



**MUEBLES
DEL
PALACIO
DE
PERELADA**



por JOSE CLARET

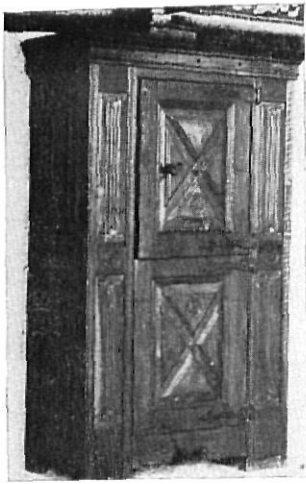


FIG. 6

Después de cruzar un corto espacio de luz tamizada, por una arboleda, se nos ofrece a la vista, la amplia explanada, que como en una bandeja se asienta el transparente cielo del Ampurdán. Y en esta composición abierta y luminosa, aparece la fachada maciza, severa y noble del Palacio de Perelada, dando equilibrio al conjunto, y como, si quisiera con su presencia contrarrestar y materializar la profundidad del paisaje ampurdanés.

En este Palacio, austero, de estilo renacimiento español, que se complementa con la personalidad de castillo, por las dos grandes torres de su lado oriental, es el estuche que encierra innumerables bellezas, y de entre ellas, una valiosa colección de muebles.

No vamos a pretender hacer una relación exhaustiva de los mismos, pero si vamos a reseñar algunos de esta numerosa colección que va, desde los bancos góticos esculpidos a los sillones con respaldo y sillas tapizadas de terciopelo, de las arcas góticas a las arcas de novia catalanas y mallorquinas, del arcón hispano-árabe, conservado con su pintura original, a las sillas catalanas tapizadas de terciopelo carmesí, desde el armario-arquilla italiano, a los escritorios castellanos e hispanos-árabes. Desde los grandes espejos de marco barroco a las sillas de Damasco. Desde la silla «de mano» italiana

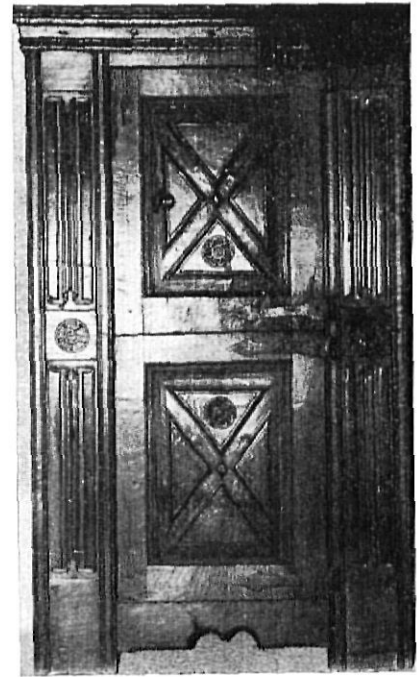


FIG. 7

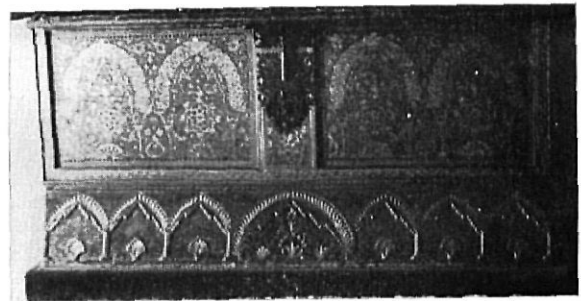


FIG. 8

FIG. 9

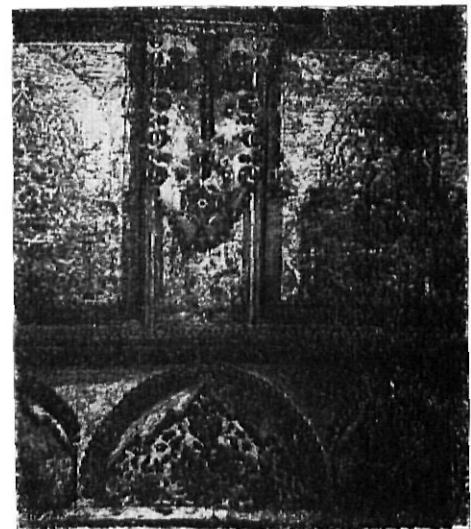
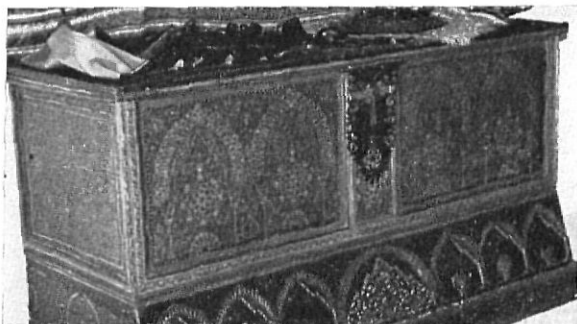


FIG. 10

al brasero mallorquín barroco. Desde una cuna imperio a un canterano catalán. Desde tapicerías con finos bordados a los arabescos clavateados. Desde unos adosados armarios barrocos a unas curvadas cómodas.

Sucesión de muebles que se ofrecen en las distintas salas, salones, dormitorios y pasillos del Palacio, a los cuales hay que añadir los muebles auxiliares, como apliques, cornucopias, espejos, lámparas, candelabros y vitrinas. Y para estar a la altura de los muebles del Palacio, en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, que forma parte del recinto, existen unas sillas de coro góticas, de gran valor, procedentes de Santa María de la Huerta, y en la propia Biblioteca, preside un atril de estilo renacimiento.

La envergadura y alcance que tendría el estudio de los muebles que contiene el Palacio de Perelada, nos obliga, pues a una limitación, fijando la atención en unas determinadas piezas, que sobresalen, y que vamos a reseñar.

El armario librería, gótico, que se halla en el vestíbulo (Fig. 6 y 7), es una pieza de alto valor, de un gótico primitivo, tratado con mucha simplicidad, con su puerta partida en dos y su talla de poco relieve, a base de decoración

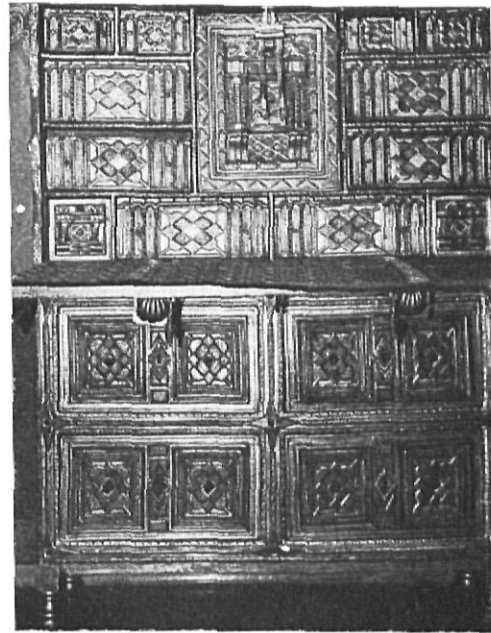


FIG. 11

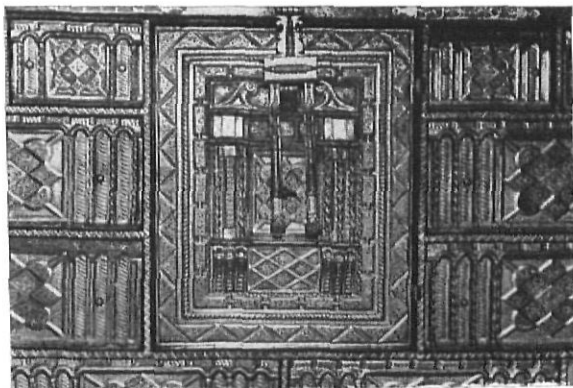
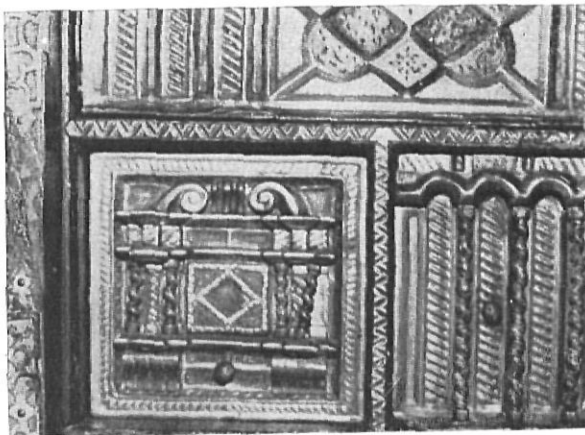


FIG. 12

FIG. 13



«de pergaminos» en sus montantes laterales y con dibujos geométricos en los plafones centrales.

El arcón hispano-árabe (Fig. 8, 9 y 10), que se halla en el vestíbulo superior del siglo XV, que se conserva sin restaurar, con su pintura original de motivos geométricos florales, y adornado con herrajes finamente trabajados. Su forma rectangular con dos grandes paneles separados por el montante central que lleva el herraje de la cerradura descansa sobre un basamento, que su cara frontal, está ataluzada.

Las sillas del Salón de Honor, llamado también, Salón rojo, (Fig. 1, 2 y 5) forman un conjunto alrededor de dicha pieza, siendo el elemento más importante de su decoración, junto con los tapices (un Gobelin y un Petit París) y paño bordado con el escudo. Son sillas catalanas tapizadas de terciopelo carmesí, rícamente bordadas en dorado, con sus patas pintadas en rojo. Tienen la particularidad dichas sillas, que el dibujo del bordado que forma la parte central del asiento, es de dos tamaños distintos, según cual sea la silla, para indicar que el de mayor tamaño lo debían de ocupar las damas y el de dibujo más pequeño los caballeros: Esta sillería es de finales del siglo XVII.

Los dos escritorios que se encuentran en el Salón de los Retablos, el uno es de estilo hispano-mudejar (Fig. 11) policromado en verde y dorado, con pie de cajonería y muy trabajado en su dibujo, como puede observarse en el detalle de las fotos (Fig. 12 y 13), atribuyéndose a fines del Siglo XVI o a principios del Siglo

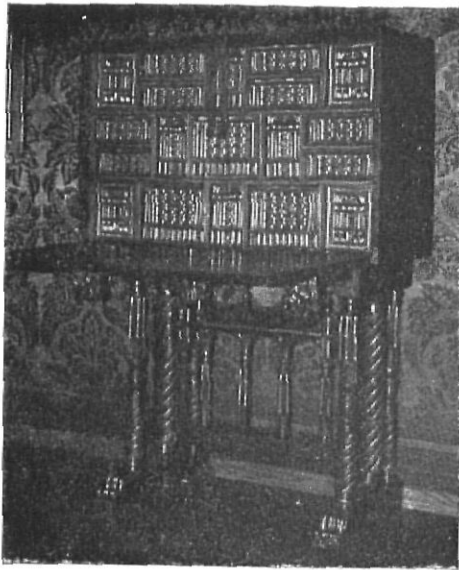


FIG. 14

Es muy interesante, dentro de la época barroca, el mueble de uso singular en su tiempo, que se conserva en el Palacio de Perelada. Se trata de una «silla de manos», para transportar a los personajes de alto rango (Fig. 21) de estilo italiano, sin duda del Siglo XVIII, la cual está ricamente ornamentada a base de hojas de acanto, con unos muy acusados relieves. Los remates superiores a modo de cresterías, terminan con unos medallones centrales con esculpidos rostros y con otros exuberantes motivos de la flora (Fig. 22). Los paños lisos enmarcados por las curvadas hojas tienen unas graciosas escenas, de figuras danzando, en una ingenua y vaporosa composición. Esta «silla de manos» con sus ventanales de silueta asimétrica y curvilínea y sus espléndidos relieves, ofrece en su conjunto la impresión de gran riqueza.

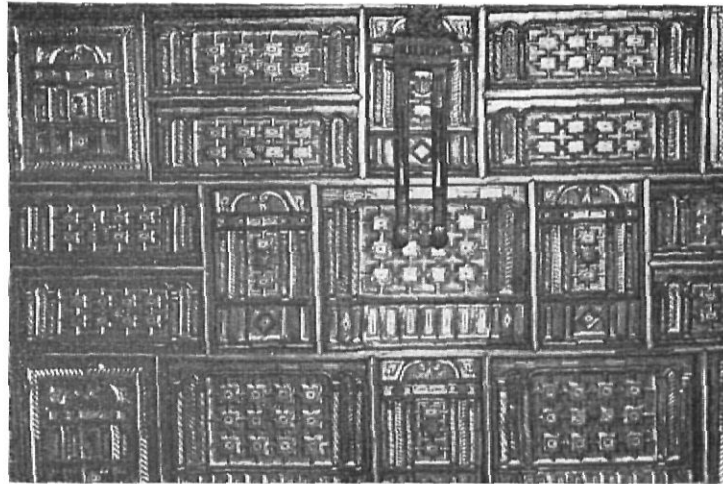


FIG. 15

XVII. El otro escritorio es español (Fig. 14 y 16) barqueño, sobre pie «de puente», con un frente (Fig. 15) de cajones a base de composiciones geométricas y arquitectónicas, con una disposición simétrica, en tres fajas, y alternando los recuadros. Es de la segunda mitad del Siglo XVI.

También se encuentran en este Salón de los Retablos, dos arcas, una de ellas de más reducido tamaño, de estilo gótico, talladas ambas con finas tracerías. La de mayores dimensiones, cerca de 2,00 m., es la que presentamos en fotografía (Fig. 17).

Merecen especial mención las dos sillas de coro, que se encuentran en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, que forma parte integrante del recinto del Palacio (Fig. 18 y 20), con una fina tracería gótica (Fig. 19), las cuales proceden de Santa María de la Huerta. Cabe señalar que están perfectamente conservadas, ofreciendo una silueta muy airosa y elegante.

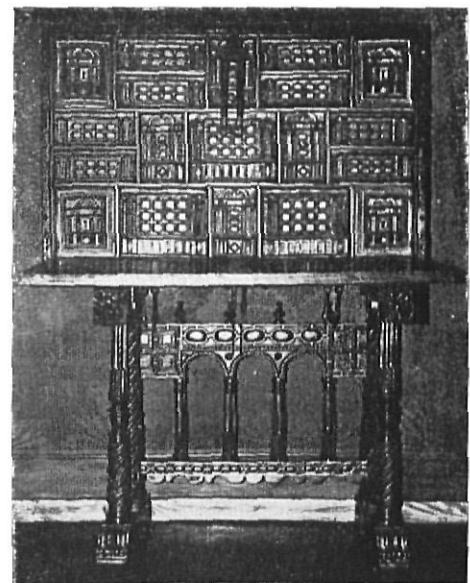


FIG. 16

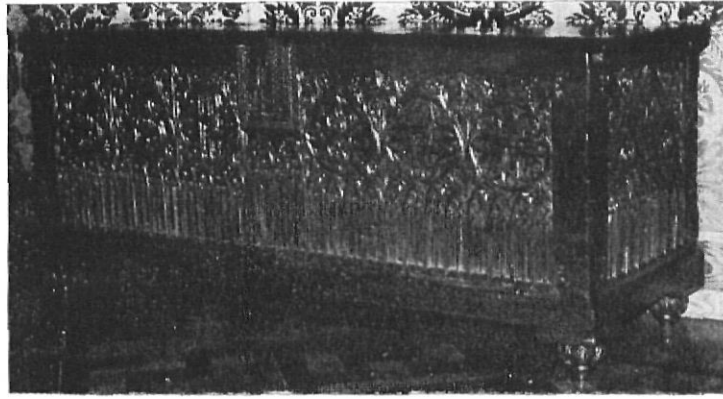


FIG. 17

En el Salón Luis XIV, también denominado Salón de los Espejos, por hallarse, en el mismo dos grandes espejos con marcos barrocos y una serie de espejos más pequeños que sostienen unos candelabros. En este Salón, aparte de las sillas de época, tapizadas de damasco rojo, se encuentran dos arcas de novia (Fig. 23), atribuidas por unos, como si fueran catalanas, y por otros, como mallorquinas, que es sin duda, lo más probable. Están tapizadas con terciopelo granate subido, adornadas con un rico dibujo arabesco a base de clavateado, con motivos floreados y simétricos. Descansa el arco en unas doradas patas muy abarrocadas, y penden de su tapa unos herrajes de trazado y silueta delicada.

En el Salón Amarillo, existe un brasero mallorquín de estilo barroco con figuras, hojas de acanto y florones coronados por águilas. En

este mismo salón pueden observarse las sillas (Fig. 4), con tapicería bordada, de finales del Siglo XVI, según algunos autores, aunque por sus trazas, es más procedente situarlas en época mucho más posterior, finales de XVII o principios del Siglo XVIII.

En el Salón de Invierno, cabe señalar dos escritorios de tipo italiano, con mucha talla labrada, la cual uno de ellos (Fig. 24 y 25), lo es en madera de olivo. Su decoración es renacentista, atribuyéndose a mediados del Siglo XVI. Dicho escritorio, se sostiene, sobre un armario bajo de altura no superior a una mesa, que tiene su frente formado por dos hojas y está decorado sencillamente. El segundo de dicho escritorio (Fig. 26, 27 y 28), de tipo italiano, también como ya hemos indicado, y muy parecidos en su factura, se sostiene sobre una mesa

FIG. 18

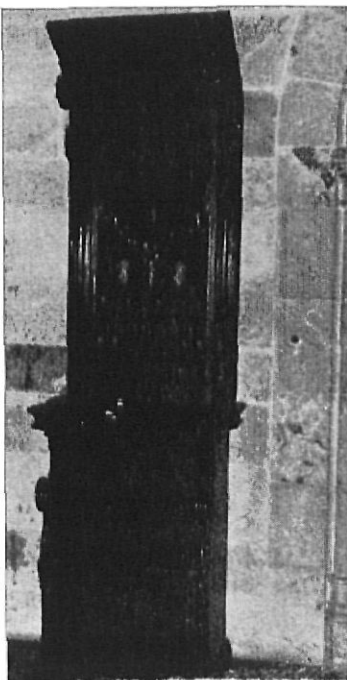


FIG. 19

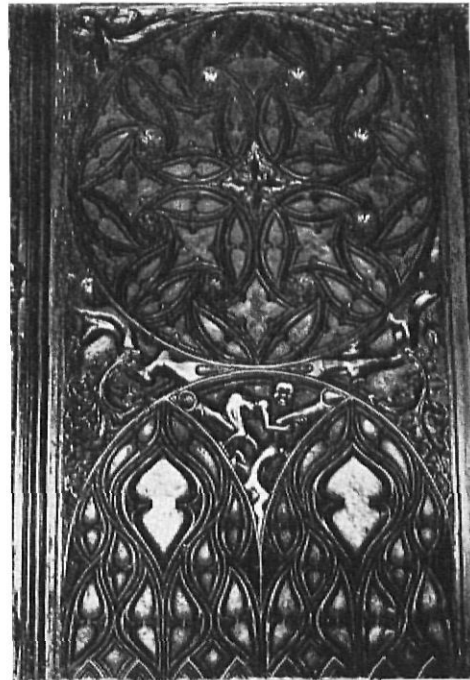
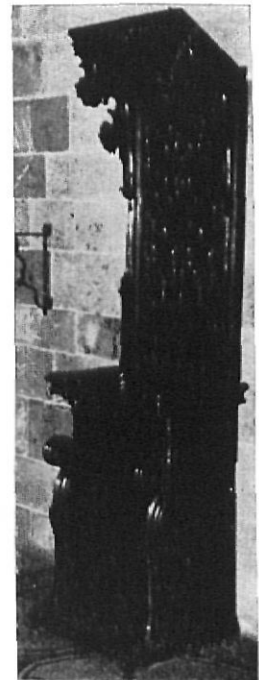


FIG. 20



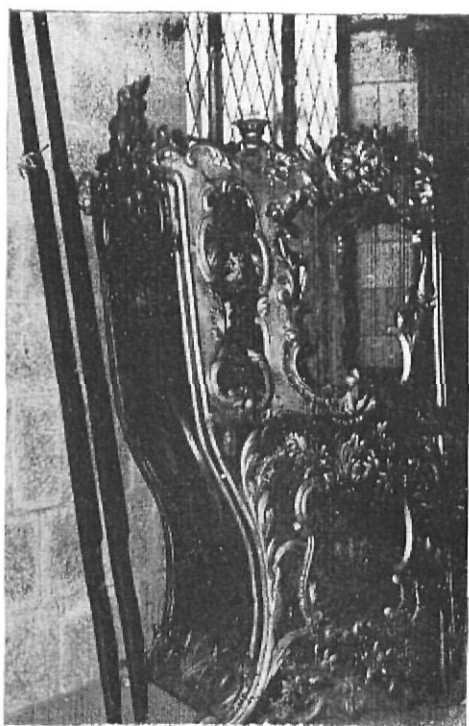


FIG. 21

con cajones y decorada de manera muy austera, lo que produce el gran contraste con el lujo del escritorio colocado encima. Cabe señalar en dichos escritorios la disposición rítmica de los cajones decorados, con ricas tapas y muestras de arquitectura, alternando con otras de lisas.

Son interesantes los muebles del Salón-dormitorio Imperio, en particular la cuna (Fig. 29 y 30), de caoba, en unas líneas muy delicadas y con un trabajo en la madera a base de un fino calado. Tiene su parte inferior, una disposición especial, para que pueda producirse el movimiento oscilatorio, al deslizarse un segmento circular sobre una tira, también circular embebida dentro de unos cajones que forman el basamento de la curva. En dicho salón, existe también una cama estilo Imperio (Fig. 32), una

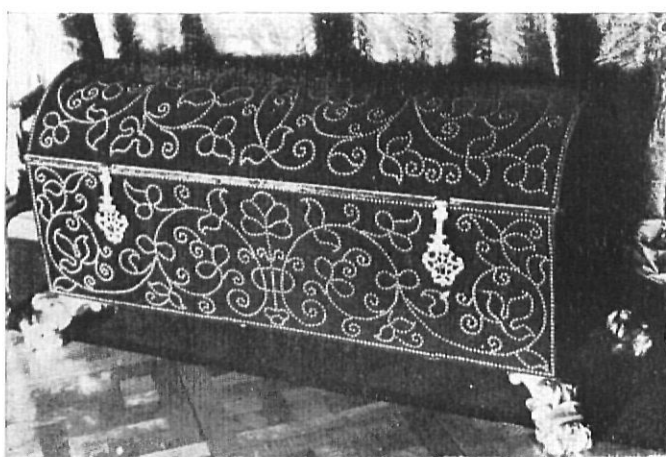


FIG. 23

FIG. 22

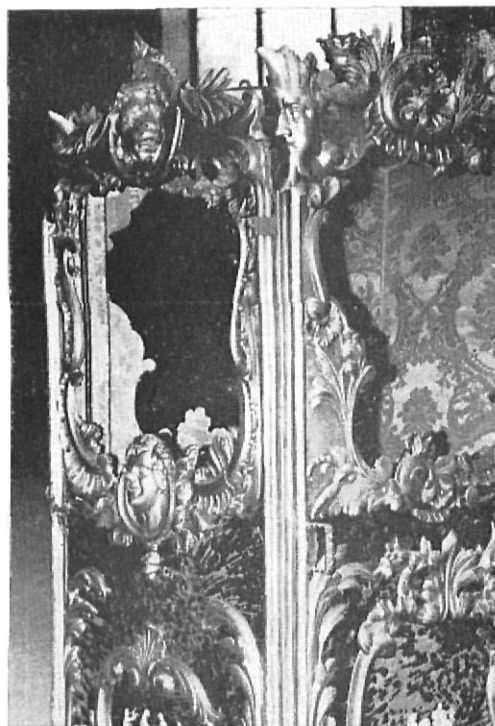


FIG. 24

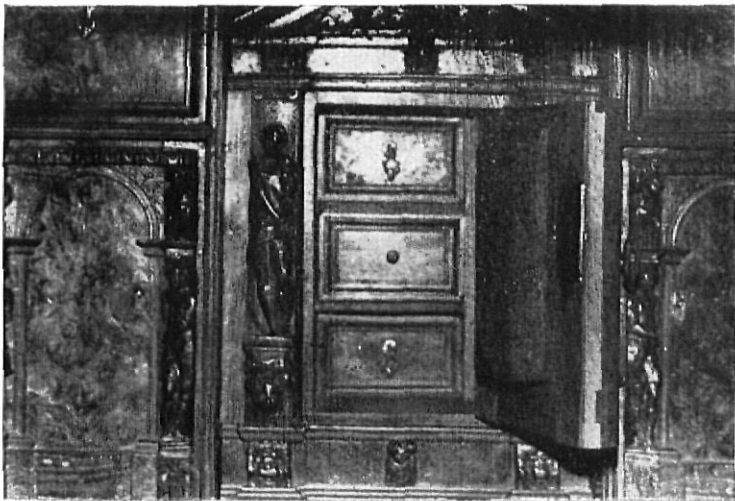


FIG. 25

FIG. 26



mesa y un armario escritorio (Fig. 31) del mismo estilo, con aplicaciones de bronce dorado, y unas sillas (Fig. 33) que armonizan con el conjunto.

Como pieza, de sentido muy arquitectural, de inspiración renacentista, hemos de citar el atril (Fig. 35), de grandes dimensiones, destinado a los voluminosos manuscritos, que se encuentra en la Biblioteca.

Como piezas singulares, cada una en su estilo y carácter, vamos a indicar la que se encuentra en el Dormitorio del Cardenal, que es un «canterano» catalán (Fig. 34) variación del escritorio, formada su parte inferior por su cuerpo de cajones y de traza, parecida a la cómoda. Esta pieza dentro del mueble popular tiene un gran valor por los dibujos de su marquetería a base de distintas maderas, para obtener variedad de calidades y tonalidades. Es de procedencia de la comarca, al parecer de To-

FIG. 27

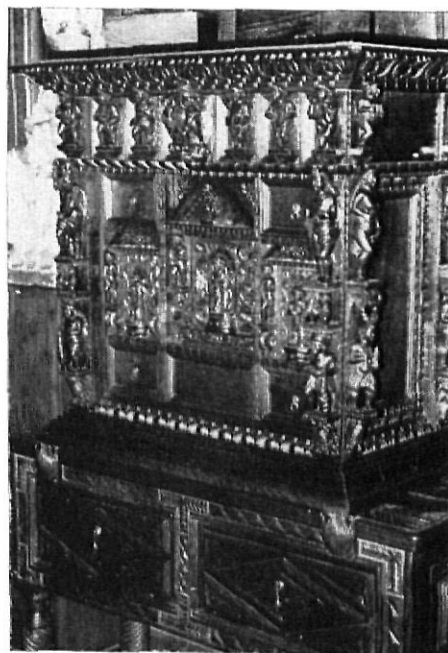
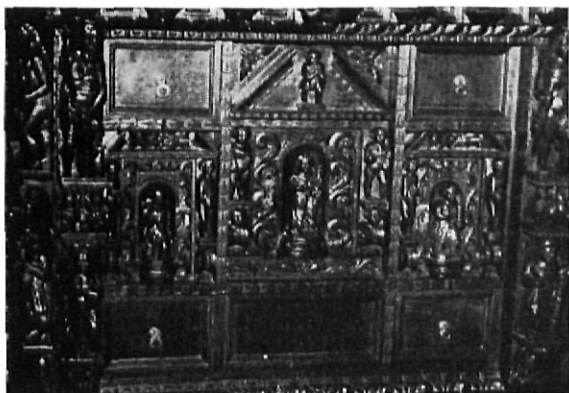


FIG. 28

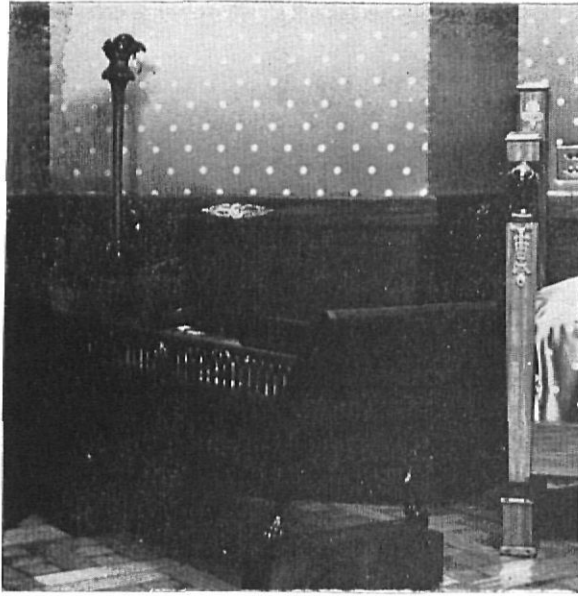


FIG. 29



FIG. 30

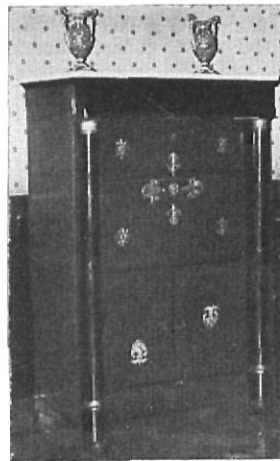


FIG. 31

roella de Montgrí. Y la otra pieza singular que se encuentra en el Salón Amarillo, es una cómoda baja (Fig. 36) ligeramente panzuda, sin adornos, lisa, pero de una extremada belleza, por sus líneas y superficies curvadas, compuesta de tres cajones el cuerpo central, y de otro cajón encima a modo de escritorio.

Cerraremos esta descripción limitada y referidas a algunos muebles que sobresalen del conjunto que atesora el Palacio de Perelada, con dos piezas, de mayor valor, no ya, sólo intrínseco de los muebles en sí, sino por el valor además afectivo y sentimental hacia aquella persona tan querida, que mantuvo este Palacio, y que en vida, a sus múltiples cualidades, unió la de ser

FIG. 32

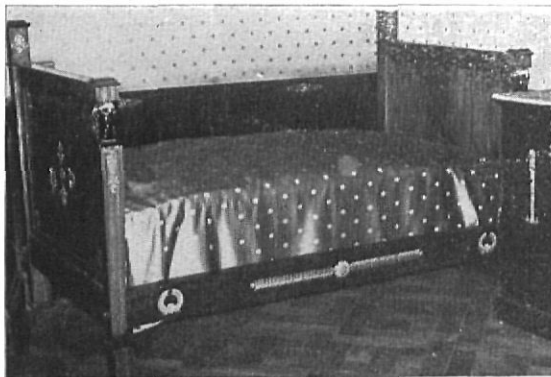


FIG. 33

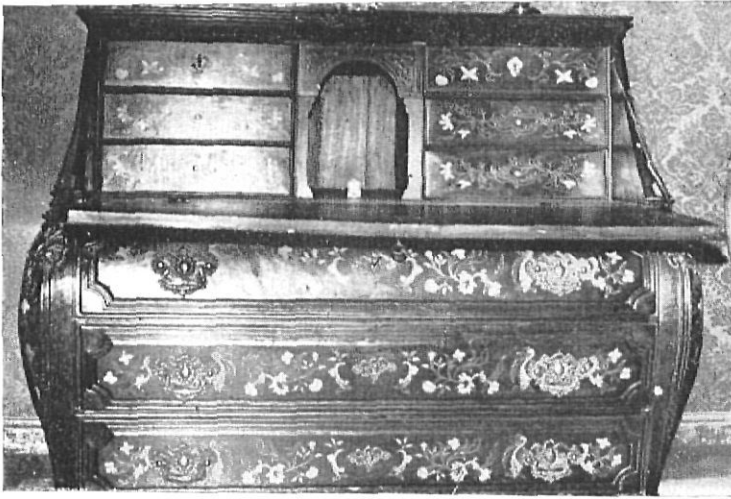


FIG. 34

extremadamente humano y sencillo, cualidad de gran señor, que fue don Miguel Mateu Pla.

Y estos muebles se hallan a ambos lados, flanqueando la cama, de su dormitorio particular, en la planta superior, destinada a residencia privada y familiar.

Trátase de dos armarios, exactamente iguales, (Fig. 37 y última) adosados o empotrados, al muro, uno a cada lado del cabezal de la cama, formados de dos hojas, con una preciosa labra, y con una marquetería de distintas maderas. De inspiración barroco, con un tratamiento popular catalán, fechadas en 1783 y procedentes de una casa de campo de la comarca del Bajo Ampurdán.

La espléndida riqueza, por sus movidas líneas y entrelazadas curvas, con fetoneados que

FIG. 36



se encaraman, enmarcando los batientes del armario, que a su vez descansa en un cajón inferior como basamento, hasta rematar en un calado frontón, festivo y alegre, de un insuperable trabajo de labra, que es el contrapunto a los paneles centrales macizos, conteniendo la graciosa marquetería.

Parecen expresar estos muebles, la alegría de vivir, dentro de la obra «ben feta», tal y como fue la de Don Miguel.

FIG. 35



